

Ciberacoso en la adolescencia y revelación de las agresiones

Carmen RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ
Roberto MARTÍNEZ-PECINO
Mercedes DURÁN SEGURA
Universidad de Sevilla (España)

Resumen

El ciberacoso, sobre todo el que acontece entre adolescentes, es una problemática social que de forma creciente concentra los esfuerzos investigadores de la comunidad científica. Una estrategia de afrontamiento que puede amortiguar sus efectos es la revelación de la experiencia vivida a personas cercanas. Este trabajo analiza por un lado, la frecuencia e intensidad de ciberacoso y cibervictimización en una muestra de 394 adolescentes españoles, y por otro, la revelación de la cibervictimización como estrategia de afrontamiento del fenómeno de ciberacoso. Además se examinan las diferencias de género en estas variables. Los principales resultados obtenidos muestran un alto porcentaje de participantes implicados en el fenómeno del ciberacoso, bien como ciberagresores o como cibervíctimas. El 52.4% de los adolescentes victimizados reveló su experiencia a alguna persona cercana, siendo las personas a las que mayoritariamente recurrían sus amistades frente a otras personas adultas. Estos hallazgos sugieren la necesidad de intervenir con los adolescentes y sensibilizarlos sobre la necesidad de comunicar las situaciones de ciberacoso a personas adultas que puedan ayudarles a poner fin a la situación y superar la experiencia vivida.

Palabras clave: revelación, ciberagresión, cibervictimización, afrontamiento, género.

Abstract

Cyberbullying, particularly among teenagers, is a serious social problem that is arising increasing scientific interest. A coping strategy that may buffer its negative effects is revealing the experience to handy people. This study analyses frequency and intensity of cyberbullying and cybervictimization in a sample of 394 Spanish teenagers as well as revelation of cybervictimization as a coping strategy of the phenomenon. Gender differences on these variables are also analysed. Results show a high involvement in cyberbullying either as cyberbullies or as cybervictims. 52.4% of victimized teens revealed their experience to handy people, particularly close friends as compared to adults. These findings suggest the need for intervention with teens to raise awareness of the need to communicate cyberbullying situations to adults who can help them end the situation and overcome the experience.

Key words: revelation, cyberbullying, cybervictimization, coping strategies, gender.

De forma paralela al desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación han ido surgiendo diversas amenazas en el uso de las mismas, como es el caso del ciberacoso (Kowalski, Giumetti, Schroeder, y Lattanner, 2014; Tejedor y Pulido, 2012), es decir, el acoso ejercido por medio de canales electrónicos de contacto personal (Calmaestra, del Rey, Ortega y Mora-Merchán, 2010). Supone uno de los fenómenos más estudiados en la última década, sobre todo en población adolescente (para una revisión Aboujaoude, Savage, Starcevic y Salame, 2015;

Garaigordobil, 2011; Tokunaga, 2010), aunque también es estudiado en otras poblaciones como las de jóvenes universitarios (Durán y Martínez-Pecino, 2015).

También el fenómeno del *mobbing* o *bullying* generó gran interés en la comunidad científica (e.g. Casado, 2004; Gómez, León y Felipe, 2011 Martínez-Pecino, 2003). Algunos trabajos consideran el ciberacoso como una extensión del acoso tradicional entre iguales o *bullying* (Bauman, 2007; Shariff y Hoff, 2007), por lo que sostienen que en ambos fenómenos es necesario que exista intencionalidad de

Dirección de los autores: Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. c/ Camilo José Cela, 1. 41018 Sevilla. *Correo electrónico:* rm-pecino@us.es

Agradecimientos: el presente trabajo ha sido apoyado por el Laboratorio de Estudios en Comunicación (LADECOM).

Recibido: junio de 2015. *Aceptado:* septiembre de 2015.

la conducta dañina, repetición de la misma y desequilibrio de poder entre protagonistas (Avilés, 2013; Katzer, Fetchenhauer y Belschak, 2009; Mora-Merchán, 2008). Sin embargo, en el ciberacoso determinadas acciones producidas en una sola ocasión podrían ser suficientes para causar un daño continuado, sin necesidad de repetirse (Álvarez-García *et al.*, 2011; Dooley, Pyzalski y Cross, 2009; Gradinger, Strohmeier y Spiel, 2010). Del mismo modo, también sería determinante la percepción que posee la víctima ante tales agresiones (Nocentini *et al.*, 2010), así como otros factores como la indefensión o el anonimato (Calmaestra, 2011).

En este sentido, el efecto del anonimato se traduce en impotencia y miedo en la víctima (Hoff y Mitchell, 2009) llegando a producir una falsa sensación de impunidad en quienes ciberacosan (Félix-Mateo, Soriano-Ferrer, Godoy-Mesas y Sancho-Vicente, 2010). Las agresiones, especialmente si son públicas (e.g. publicación en Internet de un video o una foto ofensiva), se difunden a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC, de ahora en adelante) rápidamente y llegan a una gran audiencia (Cerezo-Ramírez, 2012; Smith, 2006) incrementando las opciones de revivir la experiencia y provocando un impacto que puede llegar a ser mayor que las agresiones físicas o verbales *offline* (Del Río, Bringue, Sádaba y González, 2009; Mora-Merchán y Ortega, 2007).

Algunas de las primeras investigaciones sobre ciberacoso adolescente en Estados Unidos advirtieron de una prevalencia en cibervictimización del 6% (Finkelhor, Mitchell y Wolak, 2000). Otros trabajos llevados a cabo en este país identificaron tasas de prevalencia superiores. Kowalski y Limber (2007) señalaron una tasa del 11% en cibervictimización y del 4% en ciberagresión (7% en el caso de agresores/as víctimas). En el estudio de Bennett, Guran, Ramos y Margolin (2011), se observó una prevalencia de cibervictimización del 92%, mientras que en el de Zweig, Dank, Lachman y Yahner (2014) sobre violencia en el noviazgo se identificaron tasas entre el 18% y el 26%.

Otros estudios internacionales también muestran una alta presencia de ciberacoso en las relaciones entre adolescentes, con niveles de implicación que oscilan desde el 4 al 72% (Aboujaoude *et al.*, 2015; Juvonen y Gross, 2008). En países como Canadá o Australia se han señalado tasas que oscilan entre 11% (Campbell, Spears, Cross y Slee, 2010) y 70% (Nicol y Fleming, 2010).

En España, se han observado porcentajes en ciberagresión del 31.4% (Buelga y Pons, 2012) y en cibervictimización entre 24.6% y 29% (Buelga, Cava y Musitu, 2010). En el trabajo de Garaigordobil y Aliri (2013), las tasas identificadas fueron de 30.2% en cibervictimización y de 15.5% en ciberagresión. Además, observaron que el 10.3% de la muestra había participado como agresores víctimas y un 65.1% como testigos.

Asimismo, diferentes trabajos sostienen que las experiencias de ciberacoso más prevalentes son aquellas de

baja intensidad (Beran y Li, 2007; Buelga y Pons, 2012; Calmaestra, 2011; Wong, Chan y Cheng, 2013), tanto atendiendo a la frecuencia con las que se ejercen (de una a dos ocasiones) como al tiempo durante el cual se prolongan las mismas (inferior a un mes).

Una de las variables relacionadas con el ciberacoso más investigadas es el género (Garaigordobil y Aliri, 2013). En este sentido la literatura científica no muestra un claro consenso. Un considerable número de trabajos señala a las chicas como principales cibervíctimas (e.g. Buelga *et al.*, 2010; Ybarra y Mitchell, 2008; Wang, Lannotti y Nansel, 2009; Zweig, Lachman, Yahner y Dank, 2014) y otros, además, a los chicos como principales ciberagresores (e.g. Calmaestra, 2011; Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010; Estévez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue, 2010; O'Moore, 2012). Algunos trabajos señalan en mayor medida a los chicos como ciberagresores (Buelga y Pons, 2012; Félix-Mateo *et al.*, 2010; Li, 2006), mientras que otros, a diferencia, sitúan a los chicos como las principales cibervíctimas (Bennett *et al.*, 2011). Existen otras investigaciones que identifican a los chicos fundamentalmente como cibervíctimas y como ciberagresores (Avilés, 2009), aunque también se han encontrado resultados que no muestran diferencias significativas entre chicos y chicas (Álvarez-García *et al.*, 2011; Hemphill *et al.*, 2012; Hinduja y Patchin, 2008; Juvonen y Gross, 2008).

Una posible explicación para esta disparidad de resultados podría residir en la necesidad de diferenciar entre presencia del ciberacoso e intensidad del mismo. Tal y como apuntan los resultados de Garaigordobil y Aliri (2013) la media de conductas de ciberagresión emitidas por los chicos participantes de su estudio fue significativamente superior a las efectuadas por las chicas. Estos hallazgos son también coherentes con los obtenidos en otros trabajos que muestran que las chicas victimizadas experimentan una mayor intensidad en estas conductas en comparación con los chicos (Buelga *et al.*, 2010). Con el objetivo de contribuir a estos estudios sobre las diferencias de género en el fenómeno del ciberacoso, este trabajo analiza tanto la frecuencia como la intensidad de las conductas de ciberacoso y victimización en chicos y chicas.

Las situaciones de ciberacoso, especialmente si se prolongan en el tiempo y se sufren intensamente (Tokunaga, 2010), pueden generar graves consecuencias físicas, sociales y psicológicas en las víctimas (Beran y Li, 2007; Dehue, Bolman y Völlink, 2008; Patchin e Hinduja, 2006), sobre todo en su salud emocional (Cowie, 2013; Elipe, Mora-Merchán, Ortega-Ruiz y Casas, 2015). La revelación de la cibervictimización sería una estrategia de afrontamiento frente al ciberacoso. Sin embargo, los trabajos que han analizado esta estrategia sugieren que las cibervíctimas muestran cierta reticencia a informar de estas situaciones tanto a las autoridades como a otras personas adultas en general (Agatston, Kowalski y Limber, 2007; Dooley *et*

al., 2010; Juvonen y Gross, 2008), siendo las chicas las que más utilizarían esta estrategia en comparación con los chicos (Dooley *et al.*, 2010; Li, 2006). Los estudios también indican que cuando las cibervíctimas se deciden a revelar la situación de ciberacoso sufrida parecen confiar en mayor medida en sus amistades que en otras personas adultas (Ortega, Calmaestra y Mora-Merchán, 2008). Dada la importancia de la revelación como estrategia de afrontamiento en este trabajo se analiza también la revelación de la cibervictimización, las personas a las que los y las adolescentes confían dicha experiencia, y las diferencias de género respecto a estos aspectos.

Este estudio analiza el fenómeno del ciberacoso en una muestra de adolescentes con tres objetivos principales:

- 1) Estudiar la presencia del ciberacoso, tanto en cibervictimización como en ciberagresión, así como la intensidad con la que se manifiestan dichas conductas.
- 2) Conocer el porcentaje de cibervíctimas que revelan su experiencia de ciberacoso así como las personas a las que confían dicha experiencia.
- 3) Analizar diferencias de género en la presencia e intensidad del ciberacoso así como en el porcentaje de víctimas que revelan la experiencia de ciberacoso.

En base a la literatura previa sobre ciberacoso en la adolescencia se establecen las siguientes hipótesis de investigación:

- Hipótesis 1. Se espera encontrar un alto porcentaje de adolescentes implicados en el fenómeno del ciberacoso, tanto ciberagresores como cibervíctimas, aunque la intensidad con la que se ejerzan dichas conductas será baja.
- Hipótesis 2. El porcentaje de chicos ciberagresores y la intensidad con la que ejerzan ciberacoso será superior que en el caso de las chicas ciberagresoras.
- Hipótesis 3. El porcentaje de chicas cibervíctimas y la intensidad con la que padezcan ciberacoso será superior al mostrado por los chicos cibervíctimas.
- Hipótesis 4. Las cibervíctimas revelarán su experiencia de ciberacoso en mayor medida a sus iguales o amistades frente a otras personas adultas.
- Hipótesis 5. Las chicas, en comparación con los chicos, revelarán en mayor medida su experiencia de ciberacoso.

Método

Participantes

Participaron en esta investigación un total de 394 adolescentes (52% chicos y 48% chicas), de entre 13 y 20

años de edad ($M = 15.9$ y $D.T = 1.3$), estudiantes de 2º de la ESO a 2º de Bachillerato. Cursaban sus estudios en tres centros educativos de titularidad pública de una ciudad del sur de España.

Instrumentos

Se aplicó un cuadernillo que incluía los siguientes instrumentos:

Cuestiones socio-demográficas (*edad, sexo y curso*).

Escala de ciberagresión a través del teléfono móvil e Internet. Para medir el ciberacoso que había sido perpetrado a través de las TIC, se utilizó la Escala de ciberagresiones de Buelga y Pons (2012) que ha mostrado adecuadas propiedades psicométricas. Consta de 10 ítems con una escala de respuesta de 5 puntos que muestran la intensidad de la ciberagresión; 1 “nunca” (cero veces), 2 “pocas veces” (1-2 veces), 3 “algunas veces” (3-5 veces), 4 “bastantes veces” (6-10 veces), y 5 “muchas veces” (más de 10 veces). Ejemplos de ítems son: *He insultado o ridiculizado a alguien por internet y/o por móvil, He publicado mentiras o rumores de alguien en internet y/o por móvil.* La consistencia interna para esta escala fue satisfactoria ($\alpha = 0.73$).

Escala de cibervictimización a través del teléfono móvil e Internet. Se emplearon los mismos indicadores y formato de respuesta que en la escala de ciberagresión en este caso referidos a la cibervictimización. Ejemplos de ítems son: *Me han insultado o ridiculizado por internet y/o por móvil, Han publicado mentiras o rumores sobre mí en internet y/o por móvil.* La consistencia interna para esta escala fue satisfactoria ($\alpha = 0.75$).

Revelación de la cibervictimización. Se presentaron dos ítems que recogían información acerca de la revelación de la experiencia de ciberacoso por parte de las víctimas del estudio (*Si en alguna ocasión se han comportado así contigo ¿le has contado a alguien lo sucedido?*), y sobre las personas a las que se comunicaba dicha experiencia (*¿A quién o quiénes has contado lo sucedido?*). El primer ítem presentaba como opciones de respuesta “si” o “no”, mientras que las opciones de respuesta del segundo ítem eran: (a) *Familia*, (b) *Amigos/as*, (c) *Profesorado*, (d) *Otra/s persona/s*.

Procedimiento

Se contactó con los centros escolares para obtener el permiso y proceder a la recogida de datos. La aplicación de los instrumentos se realizó en las aulas de los y las adolescentes, en horario escolar, de manera individual, voluntaria y anónima. Al finalizar, se agradeció su participación y se les sometió a una fase en la que se explicaron los objetivos del

estudio así como una sesión informativa sobre ciberacoso y la necesidad de que comuniquen cualquier situación sufrida a personas adultas.

Análisis de datos

Una vez recogidos e informatizados los datos, se procedió al análisis estadístico de los mismos mediante el programa SPSS (versión 22.0). Los datos de ciberagresión y cibervictimización se analizaron mediante análisis de frecuencias, para valorar la presencia del fenómeno en la muestra, y mediante estadísticos descriptivos, para estimar la intensidad de las conductas de ciberacoso. Del mismo modo, se procedió con análisis de frecuencias para explorar la revelación de la cibervictimización. Posteriormente, se realizaron pruebas de contraste (Prueba T de Student para muestras independientes y Prueba Chi-Cuadrado) para analizar diferencias en las puntuaciones atribuibles al género de los participantes por cada una de las variables analizadas.

Resultados

Frecuencia e intensidad de la ciberagresión

En la tabla 1 se presentan los niveles de ciberacoso informados por la muestra, así como las puntuaciones relativas a la intensidad de las conductas de ciberagresión ejercidas. El 88.6% de los participantes ($n = 349$) había ejercido alguna conducta de ciberacoso frente al 11.4% que manifestaba no haber realizado ninguna de las conductas de ciberacoso mostradas. Respecto al género, el 85.7% de las chicas ($n = 162$) había realizado al menos una de estas conductas de ciberagresión, frente al 91.2% de los chicos ($n = 187$). No obstante, estas diferencias en función del género no resultaron estadísticamente significativas [$\chi^2(1, 394) =$

2.946, $p = 0.08$], mostrando un nivel similar de ciberagresión en esta muestra.

Respecto a las puntuaciones relativas a la intensidad de las conductas de ciberagresión ejercidas, los resultados ponen de manifiesto que los/as ciberagresores/as ejercen conductas de ciberacoso con una intensidad baja ($M = 2.60$; $D.T. = 0.65$). En cuanto a las diferencias en función del género, la intensidad media con la que ejercieron conductas de ciberacoso las chicas ($M = 2.47$; $DT = 0.51$) fue inferior a la manifestada por los chicos ($M = 2.72$; $DT = 0.74$), siendo estas diferencias estadísticamente significativas, ($t_{(332)} = -3.64, p < 0.001$). Es decir, los chicos ciberagresores ejercieron las conductas de ciberagresión con una mayor intensidad que las chicas.

Frecuencia e intensidad de la cibervictimización

En la tabla 2 se presentan los niveles de cibervictimización informados por la muestra así como los datos relativos a la intensidad de la cibervictimización. Del total de participantes, el 87.1% ($n = 343$) había padecido al menos una de las conductas de cibervictimización, mientras que el 12.9% no había padecido nunca estas conductas. En lo que respecta a las diferencias de género, el 91% de las chicas ($n = 172$) había experimentado alguna conducta de cibervictimización frente al 83.4% de los chicos ($n = 171$), siendo estas diferencias estadísticamente significativas [$\chi^2(1, 394) = 5.028, p < 0.05$].

Respecto a las puntuaciones sobre intensidad de la cibervictimización informada por la muestra, los resultados ponen de manifiesto que la intensidad media con la que los participantes habían padecido cibervictimización fue de 2.63 ($DT = 0.65$). Atendiendo al género, los resultados muestran una intensidad de cibervictimización menor en las chicas de ($M = 2.55$; $DT = 0.58$) que en los chicos ($M = 2.72$; $DT = 0.70$) ($t_{(329)} = -2.448, p < 0.05$).

Tabla 1. Frecuencia e intensidad de la ciberagresión.

	Frecuencia y porcentaje de ciberagresores/as	Significación bilateral	Media	Desviación Típica	Mínimo-Máximo	Significación bilateral
Chicas ($N = 189$)	162 (85.7%)	n.s.	2.47	0.51	2-5	$p < 0.05$
Chicos ($N = 205$)	187 (91.2%)		2.72	0.74	2-5	
Total ($N = 394$)	349 (88.6%)		2.60	0.65	2-5	

Tabla 2. Frecuencia e intensidad de la cibervictimización.

	Frecuencia y porcentaje de cibervíctimas	Significación bilateral	Media	Desviación Típica	Mínimo-Máximo	Significación bilateral
Chicas ($N = 189$)	172 (91%)	n.s.	2.55	0.58	2-4.8	$p < 0.05$
Chicos ($N = 205$)	171 (83.4%)		2.72	0.70	2-5	
Total ($N = 394$)	343 (87.1%)		2.63	0.65	2-5	

Revelación de la experiencia de cibervictimización

Analizando los datos relativos a la revelación de la cibervictimización, los resultados pusieron de manifiesto que el 52.4% ($n = 167$) de las cibervíctimas había revelado su experiencia de ciberacoso (tabla 3). En concreto, el 40.4% lo había comunicado a amigos/as, el 20.2% a familiares, el 3.5% a otras personas diferentes a las presentadas y solo el 0.9% al profesorado.

Respecto al género, las chicas revelaron en mayor medida (46.9%) que los chicos (44.7%) la cibervictimización [$\chi^2 (1, 318) = 7.882, p < 0.01$]. De las chicas que habían comunicado esta situación, el 46.9% lo reveló a sus *amigos o amigas*, el 23.8% a *familiares*, el 3.8% a *otras personas* y el 1.3% al *profesorado*. Respecto a los chicos cibervictimizados, el 33.8% lo comunicó a *amigos/as*, el 16.6% a *familiares*, el 3.2% a *otras personas* y el .6% al *profesorado*. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en las personas a las que comunicaron la cibervictimización [$\chi^2 (3, 206) = 0.169, p = 0.982$].

Discusión

El propósito de este estudio fue analizar el fenómeno del ciberacoso estableciéndose para ello tres objetivos principales: estudiar la presencia y la intensidad tanto de cibervictimización como de ciberagresión con la que se manifiesta en una muestra de adolescentes, conocer el porcentaje de cibervíctimas que revelan su experiencia y la persona a la que confían la misma, y analizar las diferencias de género en estos aspectos.

Los resultados obtenidos, de acuerdo a lo esperado en la Hipótesis 1, muestran un alto porcentaje de participantes implicados en algún comportamiento de ciberacoso, bien como ciberagresores (88.6%) o como cibervíctimas (87.1%). Estos hallazgos discurren en la misma línea que los mostrados por la literatura previa aunque en este caso los porcentajes son más elevados que los de otros trabajos consultados (Bennet *et al.*, 2011; Buelga *et al.*, 2010; Buelga y Pons, 2012; Campbell *et al.*, 2010; Garaigordobil y Aliri, 2013; Nicol y Fleming, 2010; Ortega *et al.*, 2012). No obstante, como señalan algunos autores la comparación entre trabajos resulta difícil debido a las diferencias de metodo-

logías utilizadas en los distintos países y en los diferentes estudios (Buelga, Cava y Musitu, 2010). También en línea con la Hipótesis 1, la intensidad con la que los/as ciberagresores/as ejercen estas conductas y la intensidad con la que las cibervíctimas la han sufrido, es baja, resultados que apoyan los obtenidos en trabajos previos (Beran y Li, 2007; Buelga y Pons, 2012; Calmaestra, 2011 y Wong *et al.*, 2013).

Respecto al estudio de las diferencias de género en estas variables, los resultados de este trabajo no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre el ciberacoso que ejercen chicos y chicas, lo que no apoyaría la Hipótesis 2 de este estudio. Este resultado iría en la misma línea de trabajos como los de Álvarez-García *et al.* (2011), Beran y Li (2007), Hemphill *et al.* (2012), Hinduja y Patchin (2008) y Juvonen y Gross (2008) que no encontraron diferencias de género a este respecto en sus estudios. No obstante, nuestros resultados ponen de manifiesto diferencias estadísticamente significativas en la intensidad con la que chicos y chicas ejercen ciberacoso, suponiendo un apoyo a los hallazgos de aquellos estudios que ponen de manifiesto que los chicos ejercerían estas conductas con una mayor intensidad que las chicas (Buelga y Pons, 2012; Garaigordobil y Aliri, 2013).

Respecto a la cibervictimización, los resultados muestran que el porcentaje de chicas que ha sufrido ciberacoso es superior al de chicos ciberacosados, apoyando con ello la Hipótesis 3 de este trabajo y los resultados de otros estudios previos (Buelga *et al.*, 2010; Kowalski y Limber, 2007; Smith, Mahdavi, Carvalho y Tippett, 2006; Wang *et al.*, 2009; Ybarra y Mitchell, 2008; Zweig, Lachman, Yahner y Dank, 2014). No obstante, en relación a la intensidad con la que se padece cibervictimización, los datos apuntan que si bien el porcentaje de chicas víctimas es superior al de chicos, la intensidad de victimización informada por los chicos es superior a la manifestada por las chicas. Este dato sería contrario al proporcionado por algunos estudios, por ejemplo Buelga *et al.* (2010), quienes señalan una intensidad de cibervictimización mayor en las chicas.

En lo que respecta a la revelación de la cibervictimización, los resultados ponen de manifiesto que un alto porcentaje de cibervíctimas, 52,4%, reveló la experiencia de ciberacoso sufrida. Asimismo, estas cibervíctimas comunicaron su experiencia de ciberacoso a sus amistades frente a otras personas, apoyando con ello la Hipótesis 4 de este trabajo y

Tabla 3. Frecuencias en la revelación de la cibervictimización.

Revelación	Sig.	¿A qué personas lo comunican? (*)				Sig.
		Familia	Amigos/as	Profesorado	Otras personas	
Chicas	$p < 0.005$	23.8%	46.9%	1.3%	3.8%	n.s.
Chicos		16.6%	33.8%	.6%	3.2%	
Total		20.2%	40.4%	.9%	3.5%	

(*) La elección de “¿A qué personas lo comunican?” no es excluyente, ya que cada participante puede seleccionar varias personas a la vez.

suponiendo este dato también un apoyo a los resultados de estudios previos (*National Children's Home*, 2005; Ortega *et al.*, 2008; Slonje y Smith, 2008). Los resultados alcanzados en este estudio muestran que, tras confiar esta vivencia a sus amigos o amigas, las cibervíctimas revelan la experiencia padecida a la familia y a otras personas diferentes, eligiendo en último lugar al profesorado. Algunos estudios, por ejemplo Hoff y Mitchell (2009), informan que esta elección de los adolescentes podría deberse a que creen que el profesorado quiere distanciarse del problema, no sabe qué hacer ante tales situaciones o no entiende realmente la gravedad del ciberacoso. Posiblemente, la reacción de algunas cibervíctimas ante estos escenarios de abuso habría sido diferente si consideraran que algún adulto en el centro educativo podría detener el ciberacoso (*National Children's Home*, 2005).

Por último, los resultados de este trabajo, en línea con lo esperado en la Hipótesis 5, señalan que las chicas cibervíctimas comunican en mayor medida que los chicos cibervíctimas su experiencia de cibervictimización, mostrando apoyo a lo sostenido por estudios como los de Dooley *et al.* (2010) y Li (2006).

Una posible limitación de este estudio tiene que ver con la posibilidad de que los participantes no hayan sido totalmente sinceros en sus respuestas al estar informando de cuestiones tan delicadas como la participación en situaciones de ciberacoso o el padecimiento de las mismas, por lo que futuros estudios podrían incorporar alguna medida de control de la deseabilidad social. No obstante, los estudios ponen de manifiesto que los autoinformes suponen una de las mejores vías con las que acceder a informaciones de tipo privado e íntimo de los individuos (De las Cuevas y González de Rivera, 1992; Padilla-Carmona, 2004). Unido a lo anterior, futuros estudios podrían complementar los hallazgos derivados de la metodología cuantitativa con los de metodología cualitativa realizando, por ejemplo, grupos de discusión con adolescentes sobre las temáticas abordadas en este estudio. Igualmente, podrían analizar el ciberacoso en otros contextos como las relaciones de noviazgo, identificando las acciones que tienen que ver con el control restrictivo y los celos en la pareja y examinando la continuidad de experiencias a partir de las oportunidades que ofrecen las TIC. Asimismo, se podría explorar también el tipo de respuesta que proporcionan las personas a las que recurren las cibervíctimas para comunicarle sus experiencias de ciberacoso. El modo de proceder ante estas notificaciones puede ser diferente en los individuos, lo que podría causar diversos efectos en la propia situación de ciberacoso.

En conclusión, este trabajo aporta información de interés acerca del ciberacoso en la adolescencia que contribuye al conocimiento tanto de su frecuencia e intensidad, como de las diferencias de género relacionadas con este fenómeno. A su vez, profundiza en el análisis de la estrategia de afrontamiento de la revelación por parte de las cibervíctimas, analizando las personas a las que estas deciden confiar su

experiencia de victimización. Señala, por tanto, un problema presente en la población adolescente objeto de estudio ya que mayoritariamente deciden comunicar el ciberacoso sufrido a su grupo de iguales dejando al margen a personas adultas que podrían adoptar un papel más activo en la finalización de la experiencia de ciberacoso que están sufriendo.

En este sentido son las chicas cibervíctimas las que optan en mayor medida que los chicos por revelar su vivencia, aunque chicos y chicas por igual confían mayoritariamente estos sucesos a sus amistades frente a otras personas adultas como el profesorado. Esta falta de confianza del alumnado en sus mayores, especialmente en el profesorado, invita a continuar estudiando y analizando la actual situación de los adolescentes y su relación con la familia y el profesorado con el objetivo de que de su análisis surjan las estrategias preventivas que permitan implicar a la familia, la escuela y los iguales en la lucha contra el ciberacoso.

Referencias

- Aboujaoude, E., Savage, M.W., Starcevic, V. y Salame, W.O. (2015). Cyberbullying: Review of an old problem gone viral. *Journal of Adolescent Health*, 57, 10-18
- Agatston, P.W., Kowalski, R.M. y Limber, S.P. (2007). Students' perspectives on cyber bullying. *Journal of Adolescent Health*, 41 (6), 59-60.
- Álvarez-García, D., Núñez, J.C., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C. y González-Castro, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27 (1), 221-231.
- Avilés, J.M. (2009). Cyberbullying. Diferencias entre el alumnado de secundaria. *Boletín de Psicología*, 96, 79-96.
- Avilés, J.M. (2013). Análisis psicosocial del cyberbullying: claves para una educación moral. *Papeles del Psicólogo*, 34 (1), 65-73.
- Bauman, S. (2007). *Cyberbullying: A virtual menace*. Trabajo presentado en la *National Coalition Against Bullying National Conference*, en Melbourne, Australia (noviembre).
- Bennett, D.C., Guran, E.L., Ramos, M.C. y Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: Anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 26 (4), 410-429.
- Beran, T. y Li, Q. (2007). The relationship between cyberbullying and school bullying. *Journal of Student Wellbeing*, 1 (2), 15-33.
- Buelga, S., Cava, M.J. y Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Psicothema*, 22 (4), 784-789.
- Buelga, S. y Pons, J. (2012). Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 91-101.

- Calmaestra, J. (2011). *Cyberbullying. Prevalencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Córdoba, España.
- Calmaestra, J., del Rey, R., Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (2010). Introduction to cyberbullying. En C. McGuckin, T. Jäger, y N. Crowley (Eds.), *Taking Action Against Cyberbullying. Training Manual*. [Recuperado el 20 de febrero de 2014 desde <http://www.cybertraining-project.org/book>].
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, 26 (5), 1128-1135.
- Casado, F.D. (2004). Abordaje clínico y comprensión de un trastorno de estrés: el mobbing. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 257-265.
- Cerezo-Ramírez, F. (2012). Bullying a través de las TIC. *Boletín Científico Sapiens Research*, 2 (2), 24-29.
- De las Cuevas, C. y González de Rivera, J.L. (1992). Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8 (9), 362-366.
- Dehue, F., Bolman, C. y Völlink, T. (2008). Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perception. *CyberPsychology & Behavior*, 11 (2), 217-223.
- Del Río, J., Bringue, X., Sádaba, C. y González, D. (2009). Cyberbullying. Un análisis comparativo en estudiantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. *V Congrés Internacional Comunicació i Realitat. Generació digital: Oportunitats i riscos dels públics. La transformació dels usos comunicatius*. Barcelona. [Recuperado el 15 de febrero de 2014 desde <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/17800/1/articulo-cyberbullying.pdf>].
- Dooley, J.J., Gradinger, P., Strohmeier, D., Cross, D. y Spiel, C. (2010). Cyber-victimisation: The association between help-seeking behaviours and self-reported emotional symptoms in Australia and Austria. *Australian Journal of Guidance & Counselling*, 20 (2), 194-209.
- Dooley, J.J., Pyzalski, J. y Cross, N. (2009). Cyberbullying versus face-to-face bullying. A theoretical and conceptual review. *Journal of Psychology*, 217 (4), 182-188.
- Durán, M. y Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Revista Comunicar*, 22 (44), 159-167.
- Elipe, P., Mora-Merchán, J., Ortega-Ruiz, R. y Casas, J.A. (2015). Perceived emotional intelligence as a moderator variable between cybervictimization and its emotional impact. *Frontiers in Psychology*, 6 (486).
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Psicología Conductual*, 18 (1), 73-89.
- Félix-Mateo, V., Soriano-Ferrer, M., Godoy-Mesas, C. y Sancho-Vicente, S. (2010). El ciberacoso en la enseñanza secundaria. *Aula Abierta*, 38 (1), 47-58.
- Finkelhor, D., Mitchell, K. y Wolak, J. (2000). *Online victimization: A report on the nation's youth*. Crimes against Children Research Center. National Center for Missing and Exploited Children. [Recuperado el 1 de febrero de 2014 desde <http://www.unh.edu/ccrc/pdf/jvq/CV38.pdf>].
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (cyberbullying) en el País Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Behavioral Psychology*, 21 (3), 461-474.
- García, A. (2011). Una perspectiva sobre los riesgos y usos de Internet en la adolescencia. *Icono 14*, 9(3), 396-411.
- Gómez, T., León, B., y Felipe, E. (2011). Acoso escolar en estudiantes de educación primaria en Extremadura. *Apuntes de Psicología*, 29 (3), 471-490.
- Gradinger, P., Strohmeier, D. y Spiel, C. (2010). Definition and measurement of cyberbullying. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 4 (2), 1-13.
- Hemphill, S.A., Kotevski, A., Tollit, M., Smith, R., Herrenkohl, T.I., Toumbourou, J.W. y Catalano, R.F. (2012). Longitudinal predictors of cyber and traditional bullying perpetration in Australian secondary school students. *Journal of Adolescent Health* 51 (1), 59-65.
- Hinduja, S. y Patchin, J.W. (2008). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29 (2), 129-156.
- Hoff, D.L. y Mitchell, S.N. (2009). Cyberbullying: Causes, effects, and remedies. *Journal of Educational Administration*, 47 (5), 652-665.
- Juvonen, J. y Gross, E.F. (2008). Extending the School Grounds? -Bullying Experiences in Cyberspace. *Journal of School Health*, 78 (9), 496-505.
- Katzer, C., Fetchenhauer, D. y Belschak, F. (2009). Cyberbullying: Who are the victims? A comparison of victimization in Internet chatrooms and victimization in school. *Journal of Media Psychology*, 21 (1), 25-36.
- Kowalski, R.M., Giumetti, G.W., Schroeder, A. N. y Lattanner, M.R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140, 1073-1137.
- Kowalski, R.M. y Limber, S.P. (2007). Electronic Bullying Among Middle School Students. *Journal of Adolescent Health*, 41 (6), 22-30.
- Li, Q. (2006). Cyberbullying in Schools: A Research of Gender Differences. *School Psychology International*, 27 (2), 157-170.

- Martínez-Pecino, R. (2003). Mobbing: una aproximación general al fenómeno. *Apuntes de Psicología*, 21 (2), 329-337.
- Mora-Merchán, J.A. (2008). Cyberbullying: un nuevo reto para la convivencia en nuestras escuelas. *Informació Psicològica*, 94, 60-70.
- Mora-Merchán, J.A. y Ortega, R. (2007). The new forms of school bullying and violence. En R. Ortega, J.A., Mora-Merchán, y T. Jäger (Eds.), *Acting against school bullying and violence. The role of media, local authorities and the Internet*. Ladau, Alemania: Verlag Empirische Pädagogik. [disponible en <http://www.bullying-in-school.info>].
- National Children's Home (2005). *Putting U in the picture - Mobile phone bullying survey 2005*. [Recuperado el 18 de febrero de 2014 desde http://www.avaproject.org.uk/media/28482/mobile_bullying_report.pdf].
- Nicol, A. y Fleming, M.J. (2010). "i h8 u": The influence of normative beliefs and hostile response selection in predicting adolescents' mobile phone aggression - A pilot study. *Journal of School Violence*, 9 (2), 212-231.
- Nocentini, A., Calmaestra, J., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Ortega, R. y Menesini, E. (2010). Cyberbullying: Labels, behaviours and definition in three European countries. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 20 (2), 129-142.
- O'Moore, M. (2012). Cyber-bullying: the situation in Ireland. *An International Journal of Personal, Social and Emotional Development*, 30 (3), 209-223.
- Ortega, R., Calmaestra, J. y Mora-Merchán, J.A. (2008). Estrategias de afrontamiento y sentimientos ante el cyberbullying. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 123-132.
- Ortega, R., Elipe, P., Mora-Merchán, J.A., Genta, M.L., Brighi, A., Guarini, A., (...) y Tippett, N. (2012). The emotional impact of bullying and cyberbullying on victims: A European cross-national study. *Aggressive Behavior*, 38, 342-356.
- Padilla-Carmona, M.T (2004). Procedimientos para la evaluación de las necesidades socioeducativas de las personas adultas. En E.L. Lucio-Villegas (Coord.), *Investigación y práctica en la educación de personas adultas* (pp. 137-170). Valencia: Nau Llibres.
- Patchin, J.W. y Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard: A preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4 (2), 148-169.
- Shariff, S. y Hoff, D.L. (2007). Cyber bullying: Clarifying legal boundaries for school supervision in cyberspace. *International Journal of Cyber Criminology*, 1 (1), 76-118.
- Slonje, R. y Smith, P.K. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49 (2), 147-154.
- Smith, P.K. (2006). Ciberacoso: Naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro y fuera de la escuela. *Congreso de Educación de Palma de Mallorca*, Palma de Mallorca. [Recuperado el 25 de junio de 2013 desde: http://observatorioperu.com/lecturas/ciberacoso_pSmith.pdf].
- Smith, P.K., Mahdavi, J., Carvalho, M. y Tippett, N. (2006). *An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in Cyberbullying*. Research Brief No.: RBX03-06: Anti-Bullying Alliance.
- Tejedor, S. y Pulido, C. (2012). Retos y riesgos del uso de Internet por parte de los menores. ¿Cómo empoderarlos? *Revista Comunicar*, 20 (39), 65-72.
- Tokunaga, R.S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26 (3), 277-287.
- Wang, J., Iannotti, R. J. y Nansel, T.R. (2009). School bullying among adolescents in the United States: Physical, verbal, relational, and cyber. *Journal of Adolescent Health*, 45 (4), 368-375.
- Wong, D.S.W., Chan, H.C. y Cheng, C.H.K. (2013). Cyberbullying perpetration and victimization among adolescents in Hong Kong. *Children and Youth Services Review* 36, 133-140.
- Ybarra, M. L. y Mitchell, J. K. (2008). How risky are social networking sites? A comparison of places online where youth sexual solicitation and harassment occurs. *Pediatrics*, 121(2), 350-357.
- Zweig, J.M., Dank, M., Lachman, P. y Yahner, J. (2013). *Technology, teen dating violence and abuse, and bullying*. Washington, DC: Urban Institute. Justice Policy Center. [Recuperado el 1 de marzo de 2014 desde <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/243296.pdf>].
- Zweig, J.M., Lachman, P. Yahner, J. y Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence*, 43 (8), 1306-1321.